

An aerial black and white photograph of Vitoria-Gasteiz, Spain. The image captures a dense urban landscape with a prominent central square, Plaza de España, surrounded by a grand, multi-story building with a series of arches. The surrounding area is filled with numerous smaller buildings, many with tiled roofs. The text "VITORIA-GASTEIZ" is overlaid in large, white, serif capital letters across the upper portion of the image.

VITORIA-GASTEIZ

MILLARES

Museo de Bellas Artes la Diputación ha adquirido un lote, ya expuesto; figuran piezas en chapa de hierro rompiendo el espacio exterior y otras que nos introducen en oquedades casi originarias.

Remigio Mendiburu, investigación, artesanía y búsqueda en todas sus esculturas; ensamblaje estructural de elementos en un conjunto hasta lograr formas rotundas con raíces en la Naturaleza, refugio dentro de su gran bosque mítico. El artista ha dicho de su obra: «He llegado a un bosque queriendo encontrar un haya y he visto partir un bando de palomas».

La crueldad y los caminos que la fotografía ha incorporado al arte pictórico se observan en «Muerte de un perro», de Nagel. Como si cámaras fijas hubieran seguido la escena del accidente, paso a paso. Signos de muerte no están ausentes en este donostiarra.

Néstor Basterretxea, escultor y pintor, serigrafías, collages. En el segundo aspecto, tiene obras en diversos materiales. Existe en él una marcada inquietud megalítica «Homenaje al dolmen», estelas y tallas que tratan de injertarse en el simbolismo de marcada intención étnica. Hombre, el bermeano, de grandes aptitudes.

El sentido religioso, en una estilización casi gótica, es la motivación profunda de Echevarría Ansorena «Que la luz sea...». Escultor que se presentó en Vitoria con el grupo Orain, se vuelve horizontal con el ir y venir de las olas en «Y el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas». El simbolismo intencional se corresponde bien con su organización plástica y conceptual.

De Vitoria tenemos a Josetxu Aguirre y Díaz de Arcaya. La madera le viene de tradición familiar. El árbol le es próximo no sólo como material, sino como signo abarcador y a la vez madre de su concepción de la vida. Incide en su superficie con complicadas rugosidades y sitúa su tronco en el espacio como un refugio abierto.

Josetxu inició sus exposiciones itinerantes (1974) con «Cuatro pintores alaveses y un escultor». Le acompañaron en la primera época Carmelo Ortiz de Elguea, Juan Mieg, Santos Iñurrieta y José Luis Álvarez Vélez; en la segunda, éste fue sustituido por Álvarez Plágaro.

Álvarez Vélez titula «Movimiento orgánico» a una escultura de mármol, dentro de una neofiguración a la que va descendiendo desde la pureza de su paleta abstracta como pintor.

Otro guipuzcoano, Alberdi Elorza, José Manuel, continúa con la abstracción simbólica, con huellas expresionistas (Aitor) y simbólicas dentro de una trayectoria muy de la época.

En el figurativismo contamos con la «Dolorosa» de Julio Beobide (Zumaya 1891-1969), cercana a la dramática y mejor expresión de la imaginería castellana.

Movimientos españoles. De lo cercano a lo que fue la pintura en España desde el XVIII al XX hay un largo camino. Romanticismo, neoclasicismo y realismo se afianzan hasta finales del XIX. Los artistas habían perdido la fe y se vuelcan en la perfección de la técnica, hasta que el impresionismo le perdió el respeto y se lanzó hacia otros horizontes mucho más creadores.

Dentro de nuestra obligada simplificación, y después de la Escuela de París y la de Valencias, nos encontramos con «Dau al Set» (1948). Sus pintores, Modesto Cuixart, Juan Ponce, Juan José Tharrats y Antoni Tapies quieren romper definitivamente viejos moldes. Su ídolo fue Dadá y su credo el surrealismo.

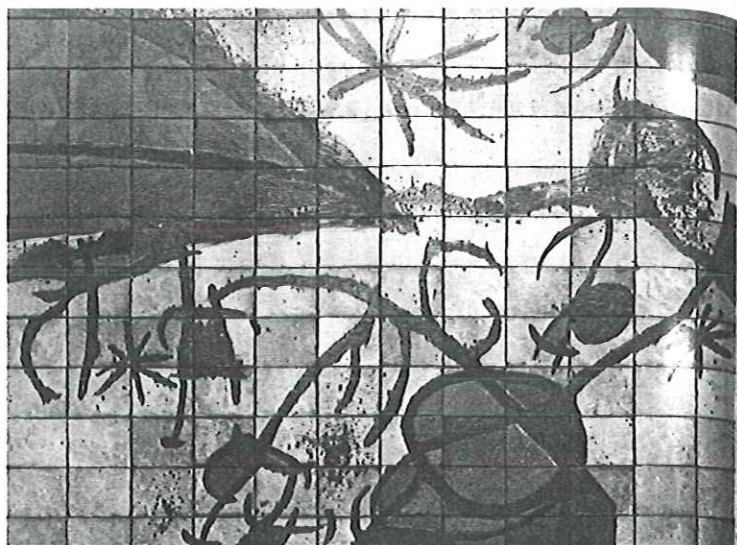
Modesto Cuixart está en las salas del Museo. Es un informalista que reacciona contra el abstracto, sólo mancha y color, destruyendo la primera y prescindiendo de la brillantez del segundo. Fiel al surrealismo, incorpora muñecas, hecho luego tan repetido, en sus fondos grises. Misterioso en su inquietante «Vida unitiva». Tharrats, informalista y matérico en la muestra que se exhibe del Museo. Hay que tener en cuenta que son obras posteriores de los autores, lejos ya de las actitudes iniciales.

En cuanto al número de cuadros adquiridos, «El Paso», 1958, es uno de los grupos con más presencia en los fondos: Canogar, Feito, Suárez y Saura en sentido estricto. Transitoriamente circulan por el movimiento Juana Francés y Pablo Serrano.

La evolución de Rafael Canogar es inagotable. De la abstracción matérica o el constructivismo, pasó a una figuración en la que el hombre, solo, anónimo y masificado es constantemente agredido, aún en lo cotidiano. Así se nos muestra en sus composiciones, en «Mordaza» y en ese tenebroso lienzo que denomina «Pintura», en el que una parte gestual y matérica destaca sobre un espacio abstracto lleno de misterio y casi de horror; informalista.

Feito, violento sobre grandes telas; matérico y compacto en las formas, deambulando por grandes y tamizados espacios, concreta en otra etapa su pintura en círculos que flotan sobre blancos impolutos, olvidando su color poderoso y sus complicadas y dinámicas masas.

Con Antonio Saura, expresionista rabioso en el retrato, nos intro-



J. MIRO Y LLORENS ARTIGAS - «Murals»



P. RUIZ PICASSO - «Hombre de la pipa»



M. BENLLIURE - «Bustos»

ducimos en una informalista y complicada pintura que va superponiéndose a un fondo, previamente preparado. Recorren el cuadro mil trazos que dejan adivinar algunas formas y lo somete al final a una pintura automática.

No podemos olvidar la influencia que Nueva York, que ha desplazado a París, ejerce hasta ahora mismo sobre muchos pintores que se nos ofrecen como nuevos. Jackson Pollo k con su «dripping», esa pintura automática, es un precedente que no hay que olvidar en artistas contemporáneos. Ni a él ni a Mark Tobey, grafismo; ni tampoco a Rothko, cuadro dentro de un cuadro, o a Kooning, expresionista holandés que se afincó en América.

Figuras de una época. A través del Millares nos enfrentamos con una composición sobre arpillera muy bien estructurada a la que añade diversos materiales. Viola nos lleva a efectos goyescos: «La Cornada», «Vuelo nocturno», con su paisano aragonés al fondo. Espontáneo, en ocasiones está dentro de la pintura acción, sobre todo últimamente.

Los norteamericanos influyeron en José Guerrero, en cuyo país ha vivido mucho tiempo. Variaciones sobre una caja de cerillas podría ser el título de sus cuadros.

Materiales muy pobres en contraste con la belleza de su delicado color son características del Guinovart del Museo (Rostoll cremat). Y político social es Juan Genovés, con el hombre acorralado o perdido como Canogar o Barjola. La técnica de la fotografía se acerca al arte pictórico como un medio más que hay que saber interpretar.